

Caldas 1

Todo hombre que ame a su patria se sacrifica por ella. Pero en ninguna parte se siente mas intenso el amor de la patria como en el corazón del Sacerdote. En el fondo de su alma, como en ninguna otra, se está profunda y efectivamente gravado el escudo que le sirve de guion y de esperanza con su legendaria inscripción: libertad y orden. La historia nos enseña, sin que nadie lo pueda negar, que esta patria Colombiana fue forjada con alma de guerreros y con espíritu de sacerdocio, y al través de los tiempos sus entrañas conmovidas gestan con igual emoción la vida sacrificada de varones ilustres y de levitas insignes.

Nosotros, los Sacerdotes del Occidente de Caldas, como todos los Sacerdotes de Colombia queremos una patria grande, sublime, liberada y próspera.

El odio es una pasión negativa que siempre ha sido destructora, en cambio el amor levantó y fecundó los mas bellos ideales. No existe orden humano, hadicho ultimamente un autor alemán con valeroso acento. No hay mas orden que el divino. Y ese orden se funda en el amor. La concordia de los colombianos es nuestra mas íntima preocupación, y no habrá sacrificio así tenga el carácter de martirio y la amargura acérrima de los grandes dolores, que no estemos dispuestos a afrontar para la salvación de la patria Colombiana.

Ya nuestro Prelado con palabras de fuego nos había dado la orientación en esta hora crucial de la historia para que así fuéramos siempre las columnas incommovibles donde se asentara la restauración de una República arrastrada por los mas graves errores.

Todo hijo de Colombia que propicie la violencia es un traidor. Todo el que le haga sombra para que bajo el imperio de sus tinieblas se cometa el asesinato, la rapiña y el despojo del terruño amado del campesino es un criminal abominable que despreciarán las generaciones venideras. La violencia es el arma de los incapaces y el escape de la mentira. No hay nada mas hermoso que la oposición de las ideas, así sean ellas ráfagas siniestras en la oscuridad de la noche.

El apoyo de la autoridad legítima es hoy el mas grave deber de todo colombiano. La Patria angustiada nos grita desde lo mas recóndito de sus entrañas laceradas esta contribución de buena voluntad. Es imposible que un hijo contemplando a su madre moribunda y que espera de él algún alivio, le clave en el corazón el puñal que la extermine para siempre. Deben estar convencidas la Autoridades que los Sacerdotes del Occidente de Caldas somos los mas leales y sinceros cooperadores en la obra de pacificación. El capítulo trece de la Carta de San Pablo a los Romanos, es para nosotros la concreción teológica del principio de autoridad y procedemos siempre consecuentes con esa doctrina.

Apoyaremos decididamente y con amor patriótico los Sacerdotes del Occidente de Caldas y todos los colombianos de buena voluntad, lo que diga grandeza y restauración de la patria Colombiana.

La Virginia Caldas Febrero 6 de 1959.